

IMPORTANCIA DE LA SOSPECHA (Contra la seguridad: **discernimiento**)

Adolfo Chércoles sj
Córdoba, 13/11/2018

Suelo decir que el papa Francisco es más ignaciano que todos los jesuitas juntos. Voy a intentar en estas tres charlas, de la mano de san Ignacio, acercarnos a los retos ineludibles de todo ser humano, para ver cómo la **Evangelii gaudium** los concreta en nuestro contexto cultural.

Antropología ignaciana

San Ignacio tiene claro que el ser humano no nace programado como los animales, que con su estructuración instintual dan respuestas sorprendentes a la realidad. En este sentido no pueden equivocarse, mientras el ser humano sí. Esta estructuración instintual la sustituye la inteligencia -capacidad de hacerse cargo de la realidad- de la que no dispone plenamente desde el primer momento. Los más mayores siempre oímos que el niño tenía que llegar al 'uso de razón'. Es decir, al parecer todos nacemos con ella, pero han de pasar años para aprender a usarla.

Esta no programación supone que tenemos que buscarnos un '**para**', y la experiencia da que no es válido cualquiera. San Ignacio propone lo que él denomina **Principio y fundamento** (EE 23), cuyo título describe a la perfección su alcance: 'principio', hay que empezar por ahí, y ha de ser un referente continuo, 'fundamento' -que a lo largo de todo el proceso recordará la '*oración preparatoria*' (EE 46)-. Sin este 'para' no hay posibilidad de proceso, por eso está en el pórtico.

Recordemos brevemente su propuesta: '*El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima*'. Dos observaciones importantes: se enmarca en una '**relación personal**' en la que ninguno de los dos interlocutores desaparece -'*Dios nuestro Señor*' y '*el hombre*' que ha de '*salvar su ánima*'-, y su estructuración es un **binomio dialéctico** -comienza por la negación del propio 'yo' para poder recuperarlo, equivalente evangélico de: "*el que pierda su vida por mí y por el evangelio, la encontrará*"-.

Dos dimensiones claves del ser humano que no podemos olvidar: que es **persona** -ha surgido de una relación personal intensa¹- y que todo **proceso**, que para que lo sea, ha de empezar una negación. En efecto, sólo en la relación personal intensa nos ponemos en juego como totalidad, y no hay posibilidad de cambio sin un 'éxodo'. No hay posibilidad de relación auténtica -**gratuita**- sin salir de uno mismo. Pero no hay una única 'salida' y no cualquiera es válida: hay que buscar.

¹ Cuando ahora explico el **Principio y fundamento**, en la frase "*el hombre es criado*", hago la siguiente observación: el ateo más convencido ha de reconocer que han tenido que 'criarlo', y esto ha supuesto años. Nuestra persona ha surgido porque se nos ha 'criado', y no de cualquier manera, sino con un cariño desorbitado. "*Nosotros amemos, porque Él nos amó primero*" (1 Jn 4,19), comenta san Juan en su primera carta. Pero esto es verdad hasta para el ateo más convencido: podemos amar porque se nos amó primero 'a rabiar'.

Esta búsqueda la posibilita dos capacidades previas: la **imaginación** y el mundo de los **deseos**. La primera fantasea posibilidades que los deseos han de seleccionar. Pero este mundo tan complejo, como es el de los deseos, Ignacio lo matiza, denominando '**apetitos**', que proceden de necesidades vitales imperiosas y están llamados a ordenarse - **Reglas para ordenarse en el comer**, por ejemplo- y, por otro lado, están los '**deseos**'² que surgen de esa maravillosa facultad de la imaginación, que santa Teresa llamaba '*la loca de la casa*', generando 'proyectos' que nuestra 'no-programación' -'libre albedrío'- necesita, pero que aún no inciden en la realidad. Por eso pueden simultanearse proyectos contradictorios (Autob. 6-7).

Pero este mundo previo, por muy maravilloso e imperioso que lo percibamos, no es de fiar. Esto es lo que denominamos 'tiempo de sospecha'. Todo lo procedente de ese mundo hay que discernirlo '*antes que se le dé entero crédito...*' (EE 336). Y esto no es tan fácil.

Pero ¿quién busca, discierne y ordena? La complejidad de la **persona** -que, no olvidemos, surgió de una relación personal intensa-, la describe en **EE 32**: "*Presupongo ser tres pensamientos en mí, es a saber, uno propio mío, el cual sale de mi mera libertad y querer, y otros dos, que vienen de fuera: el uno del buen espíritu y el otro del malo*". Es decir, sólo lo que '*sale de mi mera libertad y querer*' es propio, todo lo demás -¡hasta Dios!- viene de fuera, no de mí -los '*tres*' están '*en mí*'-, sino de '*mi mera libertad y querer*'. Pero ambos, '*libertad*' y '*querer*', porque una libertad que no sabe lo que quiere es un '*capricho*', y un '*querer*' que está condicionado -que no es '*libre*'- no es tal, no pasa del '*querría*'.

Ahora bien, la persona que '*sabe lo que quiere*' y lo lleva a cabo, no ha culminado aún; culmina en la **convivencia**: **Reglas** '*para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener*'.

Resumiendo: para san Ignacio, el ser humano es ante todo persona -realidad relacional-, libre, no programada, que ha de buscar -**sospecha**-, y decidir -acceder a la **realidad**-, llamada a convivir -**eclesialidad**-, los tres temas de nuestras charlas.

Hay que empezar por buscar: sospecha

Los deseos y sentimientos fuertes nos hacen creer que llevan, sin más, a respuestas válidas. Es la importante reflexión que encontramos en **Autobiografía 14**: una ánima está '*ciega*' -'*no mirando a cosa ninguna interior*'-, si se conforma con '*grandes deseos de servirle en todo*' y '*en estos pensamientos*' tiene '*toda su consolación*' -'*hacer grandes cosas, porque así las habían hecho los Santos para gloria de Dios*'-, sin saber, sin embargo, '*qué cosa era humildad, ni caridad, ni paciencia, ni discreción para reglar ni medir estas virtudes... sin mirar otra ninguna más particular circunstancia*'.³

² San Ignacio daba gran importancia a los deseos, llegando a decir que, de no tenerlos, hay que preguntar al candidato '*si se haya con deseos algunos de hallarse en ellos*' (**Examen**, 101).

³ Es sorprendente el paralelismo de este pasaje de la **Autobiografía** con un párrafo de la **Evangelii gaudium**: "*...la organicidad de las virtudes se da siempre y necesariamente «in habitu», aunque los condicionamientos puedan dificultar las operaciones de esos hábitos virtuosos. De ahí que haga falta «una pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio». Para llegar a un punto de madurez, es decir, para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia. Como decía el beato Pedro Fabro: «El tiempo es el mensajero de*

El planteamiento no puede ser más lúcido: todos los '**deseos**' -por muy buenos que sean- han de ser discernidos, y estamos '**ciegos**' mientras no '**tomemos en serio**' una realidad cargada de '**circunstancias**'. Y esto, sólo es posible con '**humildad**' -no prepotencia-, '**andar en verdad**' según santa Teresa, '**caridad**' -que compromete-, '**pacencia**' -que no huye y permanece (fidelidad)- y, lo más novedoso, y '**discreción para reglar...** [y] **medir estas virtudes**' -¡las mismas 'virtudes' han de someterse a sospecha hasta que no se tengan en cuenta las '**circunstancias**' y la '**confirmación**' divina!-.

He destacado '**tomemos en serio**', porque leyendo a Kierkegaard me encontré con la siguiente genialidad. En un apartado de su obra *El concepto de la angustia*,⁴ que titula: *¿Qué son la certeza y la interioridad?*, responde: "Dar una definición sobre el particular es ciertamente muy difícil. No obstante he aquí mi respuesta: **son seriedad...**" (p 283). En efecto, en el lenguaje corriente decimos, para descalificar cualquier opinión o postura: "Eso no es **serio**". Es una de esas expresiones que todo el mundo usa y entiende, pero que difícilmente podemos definir.⁵

Sus reflexiones sobre el término las recojo a continuación, porque me resultan sumamente sugerentes, pero como resumen y para no perderse por el momento, resumo lo fundamental de su aportación, sobre todo de cara a conectar con san Ignacio.

En efecto, para él la **seriedad** revela la '**certeza**' y la '**interioridad**'. En efecto, en la vida no cualquier vivencia goza del privilegio de la certeza -no pongo en duda- ni tampoco refleja lo más profundo de uno mismo -la '**interioridad**'-. Sin embargo, él los constata en la seriedad que, a su vez, tampoco sabemos definir, pero sí sabemos cuándo se da, y cuándo no se da. Tan es así, que puede hasta molestarnos que nos pregunten si '**lo decimos en serio**', y nos evadimos con un '*Déjame, déjame*', señal de que sabemos qué lleva consigo este término, ¡y no sabríamos definirlo!

Pero eso mismo ocurre con otras experiencias en que la persona se pone en juego a tope -por tanto con total '**certeza**' y sabiendo que es lo más profundo suyo -su '**interioridad**'-, pero le resulta imposible, no sólo definirla, pero tampoco argumentarla: se impone indiscutiblemente. Pues bien, él observa dos matices importantes: la seriedad es incompatible con lo que nosotros llamamos rutina, porque está claro que cuando actuamos '**en serio**' somos '**nosotros mismos**'. Esto nos lleva a preguntarnos, ¿no habría que relacionar esta sorprendente experiencia con lo que san Ignacio define como lo '**propio mío**', '**mi mera libertad y querer**' de EE 32? Dicho de otra manera, cuando '**tomamos en serio**' la realidad, ¿no es cuando indiscutiblemente somos '**nosotros mismos**'? Más aún, él relaciona la seriedad con la '**felicidad beatífica**', hablando de lo '**eterno de la seriedad**'. ¿No es esta la experiencia del **1^{er} tiempo de elección** (EE 175), en el que '*sin dubitar ni poder dubitar*' tomamos una decisión que desde fuera puede parecer un disparate?

Dios»." (171) La posibilidad de respuesta válida no está en los '*grandes deseos*', sino en los '**hábitos virtuosos**', las '*virtudes*' a las que alude **Autobiografía 14**.

⁴ Sören Kierkegaard, *El concepto de la angustia*, Alianza editorial. (Pondré entre paréntesis las páginas)

⁵ Es interesante recordar a san Ignacio en la octava **Adición** de los EE: "*No reír ni decir cosa motiva a risa*" (EE 80). En efecto, la risotada, la broma, la 'burla', incapacitan hacerse cargo de la realidad. Son una forma de escaparse de la realidad con garbo...

No es el momento de recoger todos los matices referentes a este término, pero sí resaltar algunos que pueden darnos luz: *“No existe, que yo sepa, ninguna definición de la seriedad. Esto me alegra... porque respecto de los conceptos existenciales siempre denota buen tacto el abstenerse de las definiciones. ...Al hombre que ama de verás no le proporcionará apenas ningún placer ni satisfacción... el andar ocupado con la definición de la esencia del amor. ...lo mismo ocurre con la seriedad..., es una cosa tan seria que cualquier definición de la misma ya representa por sí sola una enorme ligereza...”* (285)

Lo más importante no podemos definirlo. Aquello que nos decide, que experimentamos con certeza, no necesita argumentos, no dejando nada fuera -totalizándonos-. Es la experiencia mística en santa Teresa y en san Ignacio, que no consiste precisamente en un 'vacío', sino todo lo contrario: *“...recibió una grande claridad en el **entendimiento** -no en el afecto-; de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto, como de aquella vez sola”* (Autob. 30).

Pero sigamos con las agudas observaciones de **Kierkegaard**: *“...la seriedad, en cambio, es la originalidad adquirida del talante, su **originalidad** defendida en la **responsabilidad de la libertad**, su originalidad reafirmada en el **goce de la felicidad beatífica**. Esta originalidad... manifiesta precisamente lo **eterno de la seriedad**, y es también la razón de que la seriedad **nunca pueda convertirse en hábito**. ...el hábito hace su aparición en el mismo momento en que lo eterno desaparece de la repetición... El hombre serio lo es cabalmente por la originalidad con que se reincorpora a la repetición. ... Un párroco tiene que rezar todos los domingos y en voz alta las plegarias imperadas por la Iglesia... Solamente la seriedad es capaz de repetir lo mismo cada domingo de una manera regular y con la misma originalidad.”* (288-289)

Por lo pronto, es *'la **responsabilidad de la libertad**'*. ¿No coincide esto con la afirmación ignaciana de que *'lo propio mío'* es *'mi mera **libertad y querer**'* (EE 32)? Lo que está claro es que no podemos relacionarlo con ningún tipo de sentimiento. Pero *'lo **eterno de la seriedad**'* (que describe como *'goce de la felicidad beatífica'*) ¿no podríamos relacionarlo con el *'primer modo de hacer sana y buena elección'* -*'...que sin dudar ni poder dudar... [la ánima] sigue a lo que es mostrado'* (EE 175)? Por otro lado, que *'la seriedad **nunca pueda convertirse en hábito**'* -yo creo que sería más correcto el término 'rutina', porque el 'hábito' es siempre de agradecer-, es una constatación universal: cuando respondemos que lo decimos 'en serio', es que nos actualizamos responsablemente a tope, todo lo opuesto a la rutina. En efecto, cuando interpelamos sobre su 'seriedad' a alguien, remitimos a su disposición, no sólo consciente, sino sobre todo **responsable**, y que no puede haber rutina, aunque es de agradecer que haya 'hábito'.

Pero nuestro autor matiza más: *“La seriedad significa en este sentido la misma personalidad, y sólo una personalidad seria es una personalidad real, y sólo ella puede hacer algo con seriedad, puesto que para hacer algo con seriedad es necesario, sobre todo, que se sepa cuál es el objeto de la seriedad”* (289), para más adelante observar: *“...nadie nace teniendo ya seriedad. ...la cuestión capital siempre será aquí si se hizo serio a propósito del objeto mismo de la seriedad. Este objeto lo tenemos todos bien a mano, puesto que tal*

*objeto lo somos **nosotros mismos**. De ahí que siempre será un bufón, a pesar de toda su seriedad, el hombre que no se hizo serio respecto de sí mismo, sino respecto de otras cosas... Lo que nunca debe ignorar el hombre es que la seriedad misma no tolera ninguna broma.”* (290-291)

Es lo que expresa la frase: “No lo dirás en **serio**”, “Esto no es **serio**”, o el desconcierto que nos provocan las personas que no sabemos cuándo nos hablan 'en **serio**' y cuando no. La **seriedad** sería una dimensión con la que contamos, pero podemos no ejercerla, aunque está ahí y no sepamos definirla.

Pero la otra observación, no menos importante, es que no nacemos con 'seriedad' -¿lo que siempre hemos llamado 'uso de razón'?-, y lo que nos hace “tomar en serio la vida” es ser '**nosotros mismos**'. Habría que decir lo mismo que de la **certeza**: la **seriedad no se argumenta**, se ejerce, se vive. Por eso la seriedad no tolera ninguna broma -como cuando hablaba del incrédulo y decía: '*le falta certeza, por eso se burla*' (273-274).

Volviendo a san Ignacio, ¿cuándo seríamos '**nosotros mismos**'? Cuando quien discierne y decide es la persona desde su '*mera libertad y querer*', no desde lo que venga '*de fuera*' de ella. Todo es posibilidad para bien o para mal, y a veces la realidad la vivimos como necesitante. Sin embargo, en última instancia, está la **persona**. La humanidad ha pasado por crisis tremendas y siempre se ha recuperado. ¿Por qué? ¿Porque ha sabido elaborar 'programas' o 'sistemas' geniales? No. Porque al final, el ser humano no está dispuesto a renunciar a su **inteligencia** y a su **libertad**. El problema es cuánto tiempo tarda en darse cuenta de que ni piensa ni es libre.

Pues bien, esta es la genialidad de la formulación ignaciana en EE 32: lo '**propio mío**' es '*mi mera libertad y querer*', todo lo demás '*viene de fuera*' -¡hasta Dios!-. Pero, ¡atención!, las dos están personalizadas, -no elucubradas-: tienen que ser '**las mías**'. Y es que una 'libertad' que no sabe lo que 'quiere' no es libertad sino capricho, antojo...; y un 'querer' que no es libre se convierte en 'yo querría, pero...', es decir, deja de ser tal. Por eso defiendo que la genialidad del método de los EE es pretender sacar a flote la persona, lo único que nunca se ha llevado por delante ni ideologías, ni imperios. A lo mejor la han quitado de en medio, pero eso es otra cosa muy distinta, porque lo que pretendió queda y da fruto...

No hay, pues, persona sin libertad y querer propios, y se dan cuando discernimos y decidimos. ¡Y por este orden! En efecto, la 'decisión' no discernida no pasa de capricho o antojo. Pero ¿en qué consiste discernir? San Ignacio lo formula con precisión en el título de las **Reglas** de discernimiento de **1ª Semana**: «*sentir y conocer las varias mociones que en el ánimo se causan – no salen de 'mi mera libertad y querer', sino vienen 'de fuera' aunque estén 'en mí'* EE 32-, *las buenas para recibir, las malas para lanzar*» (EE 313).

La búsqueda: Loyola (Autob 5-8)

En efecto, san Ignacio nos describe esta búsqueda de qué hacer con su vida, no precisamente de una forma consciente, sino algo que estaba viviendo sin tomar conciencia de ello. Tras la carencia de Libros de caballerías que había pedido, leyendo las vidas de los santos y de Cristo, empiezan a surgir en su imaginación proyectos, disparatadamente opuestos de '*las cosas que había leído*' y '*las cosas del mundo que antes solía pensar*'. Y se paraba en estas fantasías '*dos y tres y cuatro horas sin sentirlo*'. '*Y esta sucesión de*

pensamientos tan diversos le duró harto tiempo, deteniéndose siempre en el pensamiento que tornaba'. Sin embargo, empieza a caer en la cuenta y llamarle la atención que mientras estaba en un 'pensamiento' la experiencia era gratificante –*se deleitaba*, *se consolaba*–, pero el poso que cada uno dejaba no era el mismo: de unos pensamientos quedaba *'seco y descontento'*, de otros *'contento y alegre'*.

Este hecho *'no miraba en ello ni se paraba a ponderar esta diferencia'*, hasta que *'se le abrieron un poco los ojos y empezó a maravillarse desta diversidad y hacer reflexión sobre ella'*. Aquí empieza el discernimiento. **Luis Gonçalves da Câmara**, el jesuita que transcribe estas confesiones de Ignacio, anota al margen que *'de aquí comenzó a tomar lumbre para lo de la diversidad de espíritus'*. Importante observación: no se puede discernir mientras está uno *'fantaseando'*, sólo *'después'* es posible captar el *'poso'* que deja.

Esto quiere decir que **sin tiempo no hay posibilidad de discernimiento**. Dicho de otra manera, no podemos poner *'corchetes'* al *'presente'*. Más aún, no se puede *'programar'*, no podemos decir: *"Mañana voy a discernir"*-, porque mientras estamos metidos en nuestro *'proyecto'*, lo vivimos positivamente y no podemos ver *'cuán imposible era poderlo alcanzar'* incluso, *'le parecía hallar en sí facilidad de ponerlas en obra'*. **La vida es proceso**, y es en él donde irán apareciendo los *'posos'*: *' viniendo poco a poco a conocer la diversidad de los espíritus que se agitaban, el uno del demonio, y el otro de Dios'*. Sin embargo, aquí no acaba el proceso.

Proceso en Manresa: discernir para poder deliberar y elegir.

En efecto, él descubre en Loyola qué pensamientos son de *'Dios'* y cuáles del *'demonio'*. Pero aún estamos en el mundo de los *'deseos'* -de la fantasía-, y habrá que dar un paso más para acceder a la realidad. Es el tiempo de la sospecha y hay que discernir para acceder correctamente a la realidad.

Con estos pensamientos de imitar a los santos llega a Manresa. Pero estos grandes *'deseos'*, que eran de Dios le llevan a exageraciones -no cortarse las uñas, ni el pelo... (19), el ayuno indefinido (24-25), *'grandes noticias, grandes consolaciones espirituales'* que le quitaban tiempo dedicado a dormir (26) y el no comer carne (27)-, cosas que *'habían hecho los santos'*.

Sin embargo, como ya vimos, comenta camino de Manresa, que su ánimo *'aún estaba ciega'*, *'no mirando a cosa ninguna interior'* (14), *'sin tener ningún conocimiento de cosas interiores espirituales'* (20) -recordar las sugerentes observaciones de **Kierkegaard**-. Eso sí, *'empezó a tener grandes variedades en su alma'*, hasta el punto de preguntarse: *'¿Qué nueva vida es esta que agora comenzamos?'* Y es que, *'aunque no tenía conocimiento de cosas espirituales, todavía en su hablar mostraba mucho hervor y mucha voluntad de ir adelante...'* (21). Una vez más el *'hervor'* no equivale a *'conocimiento de cosas espirituales'*.

Más aún, la cosa se complica con los escrúpulos que culminan en *'el grande ímpetu, para echarse de un agujero grande que aquella cámara tenía'*, que supera gritando: *'Señor, no haré cosa que te ofenda'*. Sin embargo, *'con las liciones que Dios le había dado, empezó a mirar por los medios con que aquel espíritu era venido, y así se determinó con grande claridad de no confesar más ninguna cosas de las pasadas;...teniendo por cierto que nuestro*

Señor le había querido librar...' (22-25) Todo lo va experimentando como don, no como logro asegurado por una táctica.

Pero el gran descubrimiento de su estancia en Manresa es que todo es **proceso**, en el que los verdaderos logros no son metas prefijadas, sino peripecias que hay que **discernir** porque, al final todo va a ser gracia, don. Es decir, la seguridad que le había proporcionado la experiencia de Loyola que se concretaba en imitar a los santos, no era válida. Había que **sospechar**.

En Manresa descubre que los referentes que le sacan de su 'ceguera' son tres: la **fidelidad** -'No haré cosa que te ofenda'-, la **realidad** y la **contundencia** de la experiencia verdadera de Dios.

- **Fidelidad:** conciencia de criatura -PF-, sin confundir autonomía con autosuficiencia.⁶ Detrás está el 'para' que no sólo es 'principio', sino 'fundamento'.
- **Realidad:** las '*grandes noticias y grandes consolaciones espirituales*' que le quitaban tiempo del descanso necesario, '*empezó a dudar si venían de buen espíritu aquellas noticias, y vino a concluir consigo que era mejor dejallas, y dormir el tiempo destinado, y lo hizo así*' (26); y el no cortarse las uñas ni el pelo, al ver '*el fruto que hacía en las almas tratándolas, dejó aquellos extremos que antes tenía; ya se cortaba las uñas y el cabello*' (29); más aún, en Barcelona, las '*nuevas inteligencias de cosas espirituales y nuevos gustos*' que le quitaban tiempo para '*decorar*', las rechazó como tentación. Es volver a la realidad normal.
- **Contundencia:** que le lleva a romper su promesa de no comer carne: '*...se le representó delante carne para comer... y le vino también juntamente un grande asenso de la voluntad para que de allí adelante la comiese; y aunque se acordaba de su propósito de antes, no podía dudar en ello, sino determinarse que debía comer carne*', y describe esta vivencia así: '*le trataba Dios... [como] un maestro escuela a un niño, enseñándole; ...antes si dudase en esto, pensaría ofender [a Dios]*' (27).⁷

A continuación de esta vivencia 'contundente' -'no podía dudar en ello'-, relata las grandes experiencias místicas que culminan en la visión del Cardoner, afirmando que '*si no hubiese Escritura... se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto*' y que '*coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios... aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto como de aquella sola vez.*' (28-30)

***Evangelii gaudium*: La vida es proceso y hay que discernir**

Si algo queda claro en la experiencia de san Ignacio es que los *grandes deseos* de imitar a los santos que le dejaban '*contento y alegre*' eran '*de Dios*', pero en Manresa descubre que había que discernirlos y deliberarlos. Y veíamos que si algo era imprescindible en el discernimiento era el **tiempo**. Las dos experiencias que se sucedían en Loyola eran positivas,

⁶ Hay que recordar aquí que la **1ª** y **2ª maneras de humildad** -no cometer pecado mortal ni venial- se exigen en la **3ª** que es '*perfectísima*' -'incluyendo la primera y la segunda'- (EE 165-167).

⁷ En efecto, he definido dicha experiencia con la palabra 'contundencia', y que él ha descrito como '*grande asenso de la voluntad*' y que '*no podía dudar*' que quedarán plasmadas en el texto de los EE en la '*consolación sin causa precedente*' (EE 330) y en el '*primer tiempo*' para '*hacer sana y buena elección*' (EE 175). En ambas referencias el protagonista exclusivo es Dios.

sólo **después** pudo percibir el ‘poso’ que dejaban. Pero ese ‘poso’ no podía traducirse en ‘proyectos’ generosos cargados de buena voluntad, sino que había que someterlos a la **sospecha**, porque los deseos no salen de lo propio mío. Por eso hay que **discernir**, para que no queden al margen de la **ley de Dios** –‘quebrantar un mandamiento...’ (EE 165)-, no nos saquen de la **realidad** y la **confirmación de Dios** –‘que su divina majestad la quiera recibir y confirmar’ (EE 183)-. Todo es **proceso** no resuelto de antemano, sometido a **sospecha** y constantemente necesitado de **discernimiento** y **deliberación**.

Pues bien, estos tres retos nos los ha dejado plasmados el papa de forma brillante en su **Exhortación** en un **principio**, una **sospecha** y una **denuncia**:

Principio: el tiempo es superior al espacio (EG 222-225)

Este principio es el primero de cuatro que propone de cara al **Bien común** y a la **paz social**. En realidad, se sintetiza en que hay que generar ‘**procesos**’ más que contabilizar ‘logros’. En efecto, veamos cómo lo formula.

Por lo pronto hace una observación que recoge a la perfección la experiencia de Ignacio: “El «tiempo», ampliamente considerado, hace referencia a la plenitud como expresión del horizonte que se nos abre, y el momento es expresión del límite que se vive en un espacio acotado” (222), es decir, sólo con ‘tiempo’ hay posibilidad de discernimiento, pues el presente aislado imposibilita el proceso.

Pero matiza más: “Este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad”, en una palabra, no renunciar a que ‘todo es proceso’, nada ‘resultado asegurado’. Y a continuación desarrolla su alcance: “Darle prioridad al espacio lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente, para intentar tomar posesión de todos los espacios de poder y autoafirmación. Es cristalizar los procesos y pretender detenerlos. Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios. El tiempo rige los espacios, los ilumina y los transforma en eslabones de una cadena en constante crecimiento, sin caminos de retorno.” (223)

Volviendo a san Ignacio, es no quedar atrapados en el momento -el presente gratificante-, sino arriesgarse a la responsabilidad e incertidumbre de todo proceso, regido por ‘mi mera libertad y querer’ (EE 32). Más aún, el tiempo no sólo es necesario al comienzo -para poder captar el ‘poso’: discernimiento de **1ª Semana**-, sino es imprescindible aun para el ‘más sutil’ de la **2ª Semana**. Para afrontar la ambigüedad de una situación en la que uno es ‘batido y tentado debajo de especie de bien’ (EE 10), acude como único recurso al ‘tiempo’: hay que preguntarse si el ‘discurso de los pensamientos... **acaba** en alguna **cosa mala**, o distractiva, o menos buena que la que el **ánima antes** tenía propuesta de hacer, o la enflaquece o inquieta o conturba a la **ánima**, quitándola su paz, tranquilidad y quietud que **antes** tenía...’ (EE 333).

Es decir, el ser humano al ser proceso, ningún ‘momento’ abarca la totalidad y, menos aún, la agota. Sólo el distanciamiento temporal -**pasado**- revela el ‘poso’ y la previsión ‘inteligente’ -**futuro**- descubre las ‘consecuencias’. Es la tarea irrenunciable del **discernimiento ignaciano**, que descubre de dónde y a qué apuntan nuestras ‘**mociones**’, deseos, ‘**pensamientos**’...

Este principio del papa que coincide con la antropología ignaciana, que siempre es dinámica, nos abre al reto de hacer de nuestra vida una **biografía**, no un anecdotario. La vida humana no puede ser objeto adecuado de la ciencia capaz de sacar 'leyes'. Grandes visiones de la historia y de la sociedad se han visto desmentidas por la realidad. Los valiosos análisis de Marx acerca de la sociedad que le tocó vivir, cargados de datos hasta la extenuación y llevados a la práctica a lo largo de 75 años por el partido Comunista en Rusia, no alcanzaron el 'paraíso' que predecían. Y no porque fuesen datos falsos, manipulados o tendenciosos, sino porque el ser humano, no sólo no nace programado, pero tampoco se le puede programar, porque es vida -historia, biografía, drama-, no combinaciones de laboratorio.

Sospecha: individualismo enfermizo

Es la feliz formulación de una trampa que atraviesa toda la **Exhortación**. Pero leamos el texto dónde aparece de una manera más lúcida: *"El aislamiento, que es una traducción del inmanentismo, puede expresarse en una falsa autonomía que excluye a Dios, pero puede también encontrar en lo religioso una forma de consumismo espiritual a la medida de su individualismo enfermizo. La vuelta a lo sagrado y las búsquedas espirituales que caracterizan a nuestra época son fenómenos ambiguos. Más que el ateísmo, hoy se nos plantea el desafío de responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para que no busquen apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro. Si no encuentran en la Iglesia una espiritualidad que los sane, los libere, los llene de vida y de paz al mismo tiempo que los convoque a la comunión solidaria y a la fecundidad misionera, terminarán engañados por propuestas que no humanizan ni dan gloria a Dios"* [EG 89]

Llamar 'individualismo enfermizo' a la trampa que aquí denuncia y, no sólo equipararla al *ateísmo*, sino considerarla más peligrosa, me resulta de un acierto notable. Todos somos individuos, pero dicha individualidad es enfermiza cuando se convierte en un 'aislamiento... inmanentista'. En efecto, 'inmanencia' se contrapone a 'trascendencia', por tanto, excluye a Dios, y 'aislamiento' se contrapone a los demás. Esto ¿qué quiere decir? Que, en la fe cristiana, un 'inmanentismo consciente' -el ateo convencido- que no se aísla, sino que se abre a los demás, está acertando sin saberlo -"Venid benditos de mi Padre...-. Las 'búsquedas espirituales que caracterizan a nuestro mundo', 'sin carne ni compromiso con el otro' no 'llenan' porque no convocan "a la comunión solidaria y a la fecundidad misionera", la única señal de una vida no aislada en un 'individualismo enfermizo'.

Suelo repetir que 'lo más indecente en la fe cristiana es el espiritualismo', pues, si lo específico de ella es que "el Verbo se hizo **carne**" y nosotros se la quitamos, ¿de qué estamos hablando? Todo lo que carezca de 'carne', por muy sublime que nos parezca, ha de someterse a sospecha.

Denuncia: mundanidad espiritual (EG 93-97)

Hay que discernir porque no estamos programados como los animales y lo '*propio mío*' que es '*mi mera libertad y querer*' (EE 32), no tiene nada que ver con lo que '*viene de fuera*', aunque esté '*en mí*' y, por tanto, me aliena. Es la persona la que tiene que hacerse cargo de la realidad, no que el entorno me 'engulla'.

La sospecha es tanto más verdadera, cuantos menos recursos mantenga que le den seguridad, porque automáticamente se refugiará en ellos. Pues bien, desde mi primera lectura de la **Exhortación**, este epígrafe fue el que más me descolocó, porque desmontaba dos referentes indiscutibles, **mundo** por un lado, y **espiritual** por otro: todo lo ‘mundano’ era malo, y todo lo ‘espiritual’ buenísimo. Sin embargo, él habla de una *mundanidad espiritual*.

De los cinco números del sugerente apartado voy a destacar todo aquello ‘**sospechoso**’ que necesita ser ‘**discernido**’. Ante todo, es quedarse en la ‘*apariencia*’ ya sea en la ‘*religiosidad*’ o incluso en ‘*amor a la Iglesia*’ (93), que concreta en dos manifestaciones que considera ‘*emparentadas*’: *“la fascinación del gnosticismo, una fe encerrada en el subjetivismo... o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos. La otra es el neopelagianismo autorreferencial y prometeico de quienes... sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado. ...supuesta seguridad... que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario... En los dos casos, ni Jesucristo ni los demás interesan verdaderamente. Son manifestaciones de un inmanentismo antropocéntrico...”* (94)

Y da nombre a alguna de estas ‘*apariencias*’: *“cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia”*, convirtiendo a ésta *“en una pieza de museo o en una posesión de pocos”*, en *“conquistas sociales y políticas”* o en *“un embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial”*, en *“una densa vida social llena de salidas, reuniones, cenas, recepciones”*, *“funcionalismo empresarial, cargado de estadísticas, planificaciones y evaluaciones”*, para terminar formulando lo que convierte en ‘*apariencia*’ algo, por otro lado necesario, pero que *“no lleva el sello de Cristo encarnado, crucificado y resucitado, se encierra en grupos elitistas, no sale realmente a buscar a los perdidos ni a las inmensas multitudes sedientas de Cristo”* (95)

Lo importante es que la ‘*apariencia*’ no sustituya lo que está llamado a manifestar, que no es otra cosa que lo nuclear de nuestra fe: *Cristo encarnado, crucificado y resucitado* -¡las tres concreciones!-. Y la garantía de no quedar atrapados en la ‘*apariencia*’ es no caer en ‘*elitismos*’, siempre autorreferenciales, que satisfacen impidiendo salir ‘*a buscar a los perdidos...*’ Cuando algo se convierte en elitista, ahí muere, lo hemos convertido en una ‘*pieza de museo*’, como dice el papa.

Pero es el número siguiente donde la sospecha se convierte en pecado: *“nos entretenemos vanidosos hablando sobre «lo que habría que hacer» –el pecado del «habriaqueísmo»– como maestros espirituales y sabios pastorales que señalan desde afuera. Cultivamos nuestra imaginación sin límites y perdemos contacto con la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel”*.

Aquí coincide plenamente con san Ignacio: todo lo que no es real, sino fruto de la imaginación, hay que discernirlo. El problema que denuncia el papa es que existe el peligro de instalarnos y dar realidad a lo que no pasa de ‘*fantasía*’. Porque sólo lo real hace historia: *“nuestra historia de Iglesia... es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa, porque todo trabajo es «sudor de nuestra frente»”* (96). Esta trampa la sintetiza como *“una*

tremenda corrupción con apariencia de bien" (97) en el siguiente número, y que desmenuzaremos en la última charla.

Y para terminar este tema, creo que es oportuno matizar una frase, que aun los no relacionados con san Ignacio habrán oído, cuya interpretación corriente, a mi parecer, no es la correcta y puede llevarnos a quedar atrapados en el mundo de la 'apariencia'. La frase es el final de la **2ª Anotación**. Pero leamos el texto, destacando con negrita la frase que nos ocupa:

*"La segunda es, que la persona que da a otro modo y orden para meditar o contemplar, debe narrar fielmente la historia de la tal contemplación o meditación, discurriendo solamente por los puntos con breve o sumaria declaración; porque la persona que contempla, tomando el fundamento verdadero de la historia, discurriendo y raciocinando por sí mismo, y hallando alguna cosa que haga un poco más declarar o sentir la historia, quier por la raciocinación propia, quier sea en cuanto el entendimiento es ilucidado por la virtud divina, es de más gusto y fruto espiritual, que si el que da los ejercicios hubiese mucho declarado y ampliado el sentido de la historia; porque **no el mucho saber harta y satisface al ánimo, mas el sentir y gustar de las cosas internamente**" (EE 2).*

En efecto, la interpretación corriente contrapone sin más 'mucho saber' a 'sentir y gustar', dando a entender que equivale a la contraposición entre lo 'racional' y el 'sentimiento'. La confusión no sólo es falsa sino torpe, porque prescinde de lo anterior donde clarifica con precisión su sentido, cuando, por otro lado, lo que hay que 'sentir y gustar' no son 'sentimientos', sino 'cosas'.⁸

Pero, yendo a la anotación deja claro que el que 'da los ejercicios' debe limitarse a dar 'modo y orden' y 'narrar fielmente la **historia...** con breve o sumaria declaración'. Por lo pronto, la 'historia' no es algo relacionado con la imaginación o los sentimientos, sino algo que está ahí y hay que 'narrar'. Más aún, esta narración ha de ser 'fiel', para que el ejercitante, 'tomando el fundamento verdadero de la **historia**' -y no 'declaración' alguna-, '**discurriendo**⁹ y **raciocinando por sí mismo**, y hallando alguna **cosa** que haga un poco más declarar o sentir la historia'.

La formulación no puede ser más clara: lo que hay que manejar es la '**historia**' para hallar '**alguna cosa**' -no un 'sentimiento'- de cara a '**declarar o sentir la historia**'. Y aquí está la sorpresa: el medio para ello es '**discurriendo y raciocinando por sí mismo**'. En san Ignacio '**sentir**' nunca se refiere a lo que nosotros denominamos 'sentimientos', sino a la **sensibilidad corporal**,¹⁰ y lo que nos descubre el '**sentido de la historia**' es el '**discurso**' y '**raciocinación**' propios.

Y, por si no nos hemos enterado qué es lo que debe '**declarar o sentir la historia**', añade: '**quier por la raciocinación propia, quier sea en cuanto el entendimiento es ilucidado por la**

⁸ Conviene aclarar que san Ignacio nunca usa la palabra 'realidad', sino '**cosa**'.

⁹ Puede ayudarnos saber cómo Covarrubias define **discurrir**: '*examinar y tratar algún punto y hacer en él discursos*', y **discurso**: '*la corrida que se hace de una parte a otra; tómate por el modo de proceder en tratar algún punto y materia, por diversos propósitos y varios conceptos*'. En san Ignacio aparecer repetidamente: "*discurrir con el entendimiento*". Esto supuesto habría que decir que discurrir es 'recorrer con el entendimiento alguna materia'.

¹⁰ Es en el '**uso de los sentidos corporales**' donde tenemos que imitar a '*Cristo nuestro Señor*' o a '*nuestra Señora*' (EE 248).

virtud divina. Menos ambigüedad no puede haber: son la *'raciocinación propia'* y el *'entendimiento -no los 'sentimientos', que nunca están en nuestra mano- iluminado por la virtud divina'*, los llamados a *'declarar o sentir la historia'*¹¹. Por eso *'es de más gusto y fruto espiritual, que si el que da los ejercicios hubiese mucho declarado y ampliado el sentido de la historia'*. El *'sentido de la historia'* es individual, como el cepillo de dientes. Lo que va a dar contenido al verdadero *'gusto y fruto espiritual'* es la propia razón y el entendimiento iluminado por Dios. Son las dos únicas fuentes válidas del **'sentir y gustar de las cosas internamente'**. El **'mucho saber'** sería atiborrarme de *'declaraciones'* y *'ampliaciones'* de *'sentidos de la historia'*, que no son míos. Nos convertimos en discos duros. Después de todo lo dicho puede ser útil comentar palabra por palabra:

- **Cosas:** empiezo por lo que hay que *'sentir'* y *'gustar'*. Ya hemos dicho que, para san Ignacio, lo que nosotros denominamos 'realidad' él decía 'cosas'. Es, pues, la realidad la que hay que sentir y gustar -ni emociones, ni sentimientos, ni imaginaciones...-, porque es a la realidad a la que hay que dar respuesta. Los sentimientos, emociones, pensamientos, hay que someterlos a sospecha y discernirlos.
- **Sentir:** san Ignacio, cuando habla de *'sentir'* se refiere a la sensibilidad. En concreto, es en el modo de orar *'sobre los cinco sentidos corporales'* donde sugiere imitar en ellos a *'Cristo nuestro Señor'* o a *'nuestra Señora'*, y a eso apunta la *'aplicación de sentidos'* que aparece después de dos **'repeticiones'**. Es la sensibilidad corporal la que nos pone en contacto con la realidad, no la imaginación o los 'sentimientos'. Y es a la realidad, como hemos dicho, a la que hay que responder, todo lo demás está *'en mí'* y está llamado a ser discernido y controlado por lo *'propio mío'* -*'mi mera libertad y querer'*- (EE 32). Pero es que, previamente nos ha dicho que para *'sentir la historia'*, sólo es posible **'discurriendo y raciocinando por sí mismo, y hallando alguna cosa - ¡no sentimiento!- que haga un poco más declarar o sentir la historia'** -no algo que yo me invento-. Y lo importante es que lo que hace *'un poco más declarar o sentir la historia'* es *'...por la raciocinación propia'*. Es decir, es la inteligencia la que debe manejar los datos que nos proporcionan los sentidos, no la emotividad o los sentimientos -que hay que discernirlos-, porque es aquella, según Zubiri, la que nos capacita para *'hacernos cargo de la realidad'*, y por eso sostiene que la *'inteligencia'* es *'sentiente'*.¹² Y cuando san Ignacio en las **Constituciones de la Compañía de Jesús** insiste en que la obediencia sea perfecta, el grado supremo -la obediencia de entendimiento o de juicio-, lo define así: *'cuando siente lo mismo que él [el superior]'*.¹³
- **Gustar:** la contraposición está entre lo que es *'de más gusto y fruto espiritual'* y *'si el que da los ejercicios hubiese mucho declarado y ampliado el sentido de la historia'*,

¹¹ Aquí no puede omitir algo importante. Hace años, Goleman publicó un *best seller* titulado **Inteligencia emocional**. Una cosa es que tanto la inteligencia como las emociones está *'en mí'* -ya lo decía san Ignacio en EE 32-, pero eso no quiere decir que la inteligencia sea emocional. Lo emocional nos invade, la inteligencia la ejercemos -la 'usamos'-, porque lo **'propio mío es mi mera libertad y querer'**, y todo lo demás, aunque esté en mí, *'viene de fuera'*. En este sentido estoy más de acuerdo con Zubiri que nos habla de una **Inteligencia sentiente**, de sensibilidad, en el sentido ignaciano: es la *'impresión primordial de realidad'* que captan nuestros sentidos lo que maneja la inteligencia.

¹² Es *'la impresión primordial de realidad'* que captan nuestros sentidos, a lo que nuestra **inteligencia** debe dar *'ser'* para conocerla. No acabo de entender la apuesta de Goleman que nos habla de una **'Inteligencia emocional'**

¹³ Cfr. **Constituciones S.I.** [547 y 550], y en la **'Carta de la obediencia'**: *"...pero teniendo un sentir mismo con su superior..."* (7)

‘declaraciones’ y ‘ampliaciones’ que me pueden convertir en un ‘disco duro’ o un ‘**pseudointelectual**’, usando el lúcido término orteguiano, en el que nada es suyo. En efecto, ese ‘*gusto y fruto espiritual*’ surge, ‘*quier por la **raciocinación propia** [acabamos de referirnos a ella], **quier sea en cuanto el entendimiento** [no el ‘sentimiento’] **es iluminado por la **virtud divina**** [la gracia, ‘*sin causa precedente... sin ningún previo sentimiento o conocimiento...*’ de EE 330]. Aquí radica la tentación de identificar ‘gustar’ con los ‘sentimientos’. El protagonista es siempre el **entendimiento**, bien sea por su propio ejercicio -*raciocinación propia*-, bien sea en cuanto es iluminado por la ‘*virtud divina*’, pero nunca hace referencia a afectos o sentimientos.¹⁴ Habría que decir: **Sentimos** con la inteligencia -haciéndonos cargo de la realidad- y **gustamos** cuando la ‘*virtud divina*’ ilumina nuestro entendimiento totalizándonos y “*así mueve y atrae la voluntad que, sin dubitar ni poder dubitar, la tal ánima devota sigue a lo que es mostrado*”, y pone el ejemplo de dos ‘seguimientos’: el de san Mateo y el de san Pablo (EE 175). Es este ‘gusto’, que no se puede programar, que es pura sorpresa -**gracia**-, el que garantiza y va a posibilitar que nuestra respuesta sea acertada y no puro voluntarismo. No olvidemos que esta respuesta a la realidad no es algo mecánico, sino que está enmarcada en nuestra condición personal -relacional-. Por eso, nuestra ‘decisión-deliberación’ ha de ser recibida y confirmada por Dios. (EE 183 y 188).*

- **Internamente**: otra palabra que se presta a confusiones. Lo ‘interno’ lo identificamos con lo subjetivo. Sin embargo, en san Ignacio ya vimos que no es así. Según propia confesión (**Autobiografía** 14), ni los ‘*grandes deseos de servirle en todo lo que conociese*’, ni los ‘*pensamientos*’ en los que ‘*tenía toda su consolación*’ evitaban su ceguera -‘*esta ánima que aún estaba ciega... no mirando a cosa ninguna interior*’-, porque esa luz e interioridad parece que se dan cuando uno es capaz -y aquí enumera las ‘**virtudes**’ que garantizan dicha capacidad- de hacerse cargo de la realidad y sus circunstancias.

En resumen, todo lo que se mueve en el mundo de los deseos, pensamientos, imaginaciones, que están en mí, pero no salen de lo *propio mío -mi mera libertad y querer-*, entra en el campo de la sospecha y hay que discernirlo. Y nos va mucho en ello, pues gozan de una ‘energía’ que no tiene ‘*mi mera libertad y querer*’ que, por otra parte, es la llamada a decidir. Sin discernir lo que me mueve, no hay posibilidad de decisión válida.

Y aquí tenemos que hacer un paréntesis obligado. Desde hace bastantes años casi todo lo que se escribe sobre el discernimiento no es discernimiento en sentido ignaciano. En efecto, el llamado ‘discernimiento comunitario’, que para colmo fuimos los jesuitas los que empezamos a hablar de él, nunca se denominó así. Los tres meses que dedican los primeros compañeros antes de dispersarse para ver cómo mantener su unión, de donde surgirá la Compañía de Jesús, nunca se denominó ‘discernimiento’, sino ‘*la **deliberación de los primeros padres***’. Y es que, como tantas veces repito, según san Ignacio: se **disciernen** ‘*pensamientos*’, ‘*mociones*’, ‘*espíritus*’; se **deliberan** -o eligen- ‘*cosas*’ -realidades-. Es decir, el discernimiento personal es previo y necesario para que la deliberación-elección sean de fiar.

¿Tiene consecuencias esta confusión? Por lo pronto una. Si cuando hablamos de discernimiento nos estamos refiriendo a la ‘deliberación-elección’, damos por supuesto que

¹⁴ Santa Teresa se admira de que haya otra manera de ‘entender’, nada de ‘sentimientos’: “*que jamás pensé había otra manera de oír ni **entender** hasta que lo vi por mí.*” (**Vida**, XXV, 9) Sensibilidad y entendimiento.

lo que nos ‘mueve’ es del buen espíritu, y eliminamos el tiempo de la **sospecha**. Esto es grave. Hasta que no accedamos a la realidad correctamente, estamos en tiempo de sospecha.

Esta fue su experiencia en Manresa. Su convicción en Loyola de que eran de Dios los pensamientos que dejaban un ‘poso’ ‘alegre’, le llevaron a exageraciones, queriendo sin más imitar a los santos, sin preguntarse en qué debían ‘*determinarse*’ esos buenos deseos de servir a Dios. Había que **deliberar y elegir** en qué ‘cosas’ tenían que concretarse aquellas mociones, que eran de Dios por el poso que dejaban. El discernimiento no resuelve sin más la deliberación-elección: son dos pasos que no pueden confundirse.

Y esto aparece claro en la ‘**Deliberación de los primeros padres**’: el discernimiento previo se garantizaba prohibiéndose hablar entre ellos antes de poner en común lo que cada uno veía que Dios le había inspirado. En este sentido definiendo que el **discernimiento** es **personal**, sólo la ‘**deliberación-elección**’ puede ser, además de **personal, comunitaria**. Ponerse a deliberar-elegir sin previamente discernir cada uno personalmente qué es lo que le mueve, es vivir de supuestos, y puede terminar en aberraciones. Hay que decir que la **sospecha** nos abre al **discernimiento**, la **realidad**, a la **deliberación-elección**.

Pero hay otra consecuencia más peligrosa. Así como el discernimiento es permanente y sólo escapa la ‘*consolación sin causa precedente*’, al ser sólo de Dios (EE 330), sin embargo, avisa seriamente que distingamos “*el propio tiempo de la tal actual consolación [sin causa] del siguiente, en que la ánima queda caliente...*” y “*forma diversos propósitos... que han de ser mucho bien examinados...*” -es decir, hay que sospechar y discernir- (EE 336). Pero la ‘**elección**’, si ha sido ‘*sana y buena*’ -y solo hay ‘*tres tiempos*’ para hacerla-, no debe hacerse de nuevo y, menos, discernir, sino “*mas en aquella perfeccionarse cuanto pudiere*” (EE 173). Es decir, entramos en el tiempo de la **fidelidad -3ª y 4ª Semana**, en las que no hay Reglas de discernimiento-.

Y esto tiene su lógica. La ‘*sana y buena elección*’ apunta a la del **1^{er} tiempo**, en que el ánima ‘*sin dubitar ni poder dubitar sigue a lo que es mostrado*’. Y a esto apunta la necesaria ‘*confirmación de Dios*’ al final de los dos **modos** de hacer elección¹⁵ en el **3^{er} tiempo** (EE 183.188).

Volviendo al papa: ¿Es exagerada su denuncia de ‘**mundanidad espiritual**’? ¿No vivimos fascinados por el ‘*gnosticismo*’ -una fe encerrada en el subjetivismo- y movidos por un ‘*neopelagianismo autorreferencial*’ -autosuficiente- y *prometeico*’ que nos aíslan en un ‘subjetivismo enfermizo’ incapaz de responder a una realidad pendiente, porque hemos caído en el pecado del ‘*habriaqueísmo*’, de la apariencia de ‘*generales derrotados*’ en vez de ‘*soldados que siguen luchando*’? ¿No es un volver a la **sospecha generalizada** de todo

¹⁵ Hay que resaltar que estos dos modos de hacer sana y buena elección en el 3^{er} tiempo remiten a los dos referentes básicos del ‘*sentir y gustar de las cosas internamente*’, que eran la ‘*raciocinación propia*’ y el ‘*entendimiento ilucidado por la virtud divina*’ (EE 2). En efecto, el **1^{er} modo** es ‘*según la mayor moción racional, y no moción alguna sensual*’ (EE 182) y el **2^o** una ‘objetivación’ que sólo puede garantizar Dios -‘*el amor que me mueve... descienda... del amor de Dios*’ (EE 184) hasta el definitivo ‘*cómo me hallaré en el día del juicio*’ (EE 187)-, porque he comprobado que es ‘*lo que yo le diría*’ a ‘*un hombre que nunca he visto ni conocido*’ (EE 185) y ‘*como si estuviese en el artículo de la muerte*’ (EE 186), es decir, dos perspectivas en que los niveles ‘interesados’ de la propia subjetividad no tienen cabida, sino sólo lo ‘obvio’ -lo ‘lógico’, decimos, lo ‘serio’ (Kierkegaard)-, que como vemos han de ser ‘**confirmados**’ por Dios (EE 183. 188)

aquello que cae fuera de lo **'serio'** o se refugia en un inmanentismo sin consistencia, en *'un embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial'* (EG 95)?

Todo esto, como podemos intuir nos lleva al tema siguiente: **Importancia de la realidad.**